

# El oficio de traductor

Sandra Chaparro Martínez

Traductora e historiadora  
Email: sandrachaparrrom@yahoo.com

Recibido: 15 de julio de 2017  
Aceptado: 17 de julio de 2017

**RESUMEN:** La proclamación por parte de la ONU del 30 de septiembre como Día Internacional de la Traducción ha puesto de manifiesto la importancia de este oficio en el mundo moderno. La creciente globalización ha dado relevancia a una profesión en general bien valorada, aunque la opinión pública sepa poco sobre ella. Se ofrece un pequeño recorrido por ciertos aspectos de la historia de la traducción, y se intenta dar una panorámica general de la situación formativa y laboral de traductores e intérpretes en España, así como de sus perspectivas de futuro.

**PALABRAS CLAVE:** Traducción, interpretación, globalización, situación actual del traductor.

Hace unos meses, la Organización de las Naciones Unidas ha proclamado el 30 de septiembre Día Internacional de la Traducción. Se ha elegido este día en honor al santo patrono de los traductores: San Jerónimo, artífice de la Vulgata. La declaración de este organismo internacional muestra la íntima relación existente entre los actuales procesos de globalización y el auge de la traducción.

En el documento aprobado por la Asamblea General se constata que la fortaleza de un mundo unido re-

side en su diversidad. Se describe a la traducción profesional como un «oficio» y un «arte» y se recalca su importancia a la hora de defender los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas: acercar a las naciones, facilitar el diálogo, el entendimiento y la cooperación, contribuir al desarrollo y reforzar la paz y la seguridad mundiales. La declaración de la ONU pone bajo los focos a unos profesionales imprescindibles en un mundo globalizado, en el que el aislamiento entre culturas ya no es una opción.

En general, se suele conocer a los traductores por sus labores de traducción literaria o de doblaje de películas/videojuegos, y a los intérpretes por su trabajo en los grandes foros internacionales. Pero el oficio de traductor abarca a muchos más especialistas que ejercen su oficio en los ámbitos más diversos: empresas privadas, hospitales, juzgados y parlamentos nacionales, policía, etcétera. La mayoría de los traductores no se ganan la vida traduciendo solo libros; muchos vuelcan a otras lenguas documentación jurídica de todo tipo (contratos, expedientes académicos, legislación europea), informes médicos o folletos publicitarios. Suelen encargarse de poner en diversos idiomas la documentación interna de las grandes multinacionales y difunden el saber traduciendo las ponencias que se presentan en los congresos internacionales de las más diversas especialidades científicas y humanísticas. Actualmente es un colectivo bastante bien valorado, pero pocos conocen su contribución real a la economía, su situación laboral o sus perspectivas de futuro.

### ¿Qué es traducir?

La pregunta parece obvia, pero la respuesta no lo es tanto. Tendemos a pensar que traducir consiste en decir lo mismo en otra lengua, pero, como bien señalara Umberto

Eco, a lo más a lo que podemos aspirar es a decir «casi» lo mismo<sup>1</sup>. El problema es, claro, determinar la elasticidad de ese *casi*. ¿Cuándo deja un texto traducido de ser fiel al original? ¿Cuándo deja de ser una traducción para convertirse en una nueva «versión»? Sólo quien ha traducido o corregido traducciones de otros es capaz de entender el problema que conlleva encontrar equivalencias entre diversas lenguas. El traductor parte de un texto escrito en la lengua fuente y vuelca el contenido en otro idioma: la lengua meta. Traducimos contenidos, no palabras, porque una traducción literal no siempre es posible y, desde luego, no suele ser deseable.

El traductor ha de ser en primer lugar un gran lector, capaz de desmenuzar un texto, de llegar a su núcleo, de captar su esencia, su tono, su ritmo. Es también un escritor, ciertamente privilegiado, que tiene la oportunidad de reescribir obras maestras en su propia lengua. Todo traductor sabe idiomas, pero debe ser, ante todo, un buen escritor en su lengua materna para poder producir efectos análogos con recursos lingüísticos diferentes. Nos vemos atrapados en el irresoluble conflicto de elegir entre traducciones equivalentes, entre la preservación del máximo

---

<sup>1</sup> UMBERTO ECO, *Decir casi lo mismo*, Debolsillo, Barcelona 2008, introducción.

posible de la literalidad del original, y la necesidad de comunicar con eficacia, no solo la letra, sino asimismo el espíritu de nuestro texto fuente. Cuanto más nos esforzamos por transmitir al lector lo que se lee en el original, más parecemos sucumbir a la esencial ambigüedad de las palabras. Queremos respetar la literalidad en la medida de lo posible, pero si nos empeñamos en reproducir exactamente el texto fuente, corremos el riesgo de crear letra muerta.

Un traductor nunca puede ser completamente fiel al original, en el fondo tampoco lo pretende, sólo intenta crear un duplicado del texto que pueda producir en el lector efectos análogos al original. Lo que implica volcar en la lengua meta no solo palabras, sino asimismo emociones, sentimientos y sobreentendidos culturales. La regla de oro es procurar decir todo lo que dice el original, no decir nada que el original no diga y decirlo todo con la corrección y la naturalidad que permita la lengua meta<sup>2</sup>. Así el traductor se convierte en una especie de «puente» o mediador entre ideas, más que entre palabras.

Según cierta forma de entender la traducción, defendida por au-

<sup>2</sup> VALENTÍN GARCÍA YEBRA, *Teoría y práctica de la traducción*, Gredos, Madrid 1989.

tores como Octavio Paz<sup>3</sup>, ésta se considera algo «natural» en el aprendizaje de lenguas. Después de todo, aprender a hablar supone traducir; cuando un niño pregunta a su madre por el significado de ésta o aquella palabra, lo que realmente pide es que el adulto traduzca a su lenguaje el término desconocido. Georg Steiner<sup>4</sup> afirma prácticamente lo mismo cuando sostiene que el ser humano, en realidad traduce cada vez que recibe un mensaje hablado. Ciframos y desciframos los mensajes hablados y escritos que recibimos sin ser del todo conscientes de ello.

Las dificultades surgen cuando se pasa del lenguaje descriptivo (esto es una mesa), en el que las palabras se usan de forma literal para informar al receptor del mensaje de una manera clara y objetiva, al lenguaje figurado (dale un poco de su propia medicina; el pobre lleva una vida de perros; estoy en las nubes), que no utiliza las palabras en su sentido literal y está lleno de asociaciones subjetivas, culturales y/o emocionales, que van más allá del sentido estricto o literal de una palabra, frase o concepto. Sugiere más que decir, evoca atmósferas,

<sup>3</sup> OCTAVIO PAZ, *Traducción: literatura y literalidad*, Tusquets, Barcelona 1981.

<sup>4</sup> GEORG STEINER, *Después de Babel: Aspectos del lenguaje y de la traducción*, Fondo de Cultura Económica, México 2001.

estados de ánimo y, por lo tanto, en el lenguaje figurado el significado de las palabras siempre depende del contexto.

El lenguaje descriptivo se utiliza en los textos informativos, tales como periódicos, reglamentos, manuales de instrucciones, prospectos farmacéuticos o textos científicos, entre otros; el figurado en textos literarios, ensayos, y, sobre todo, poesía. En ambos casos los profesionales jugamos con la búsqueda de equivalencias, de formas de expresar la idea en nuestra lengua materna que recojan no solo toda la información fáctica, sino también el estilo y, en último término, las emociones y sobrentendidos que refleja el texto fuente. Quienes ejercemos este oficio conocemos bien esa sensación de vértigo que nos embarga cuando vemos cómo se desarticula nuestra propia lengua, mostrándonos los resortes más íntimos de su funcionamiento, obligándonos a llegar hasta el límite de lo lingüísticamente admisible. En ciertos momentos de nuestra labor intentamos escapar desesperadamente a la sensación de estar atrapados en nuestra lengua materna, cuando sus estructuras, vocabulario y reglas gramaticales no nos permiten expresar la riqueza de matices o la precisión de las definiciones que nos ofrece la lengua fuente.

### **Traductores culturales**

Toda civilización tiene una visión del mundo muy particular que expresa en su propia lengua. Muchas culturas antiguas adoraban al sol, pero los himnos al sol de la cultura azteca no son equivalentes a los himnos que los antiguos egipcios dedicaron al astro rey. Y, puesto que cada civilización es un mundo, que plasma su universo de sentido en un lenguaje y unos textos, el traductor acaba estableciendo un puente, no ya entre lenguas, sino entre culturas. Adquiere así gran importancia a la hora de vehicular las singularidades de ideas y sentimientos que divergen de las de su cultura de origen.

El traductor se convierte al ejercer su oficio en un agente, que ha de lograr que el texto traducido tenga aceptación en el contexto de destino y se integre en un espacio cultural que tiene otras formas de concebir, representar y jerarquizar la realidad. El resultado de la traducción, ese texto nuevo, elaborado según las reglas discursivas y las convenciones culturales del universo lingüístico del traductor, se incardina así en su nuevo contexto, ampliando, modificando o reafirmando la visión del mundo de la cultura meta. Porque el traductor es un mero mediador, que ofrece a los lectores pedacitos de culturas ajenas traducidos a los parámetros de la propia, que el

lector interpreta e integra en su propio acervo cultural.

En el mundo globalizado moderno, traductores e intérpretes dan expresión a la tendencia a la hibridación de lenguas y culturas, tienden puentes entre realidades plurales y reafirman identidades culturales en espacios plurilingües y multiculturales. Con su labor eliminan clichés y estereotipos, permitiendo a otras culturas hablar directamente al lector ajeno a ellas.

### Traductores del pasado

Si una de las características básicas que definen al ser humano es su capacidad de habla, este oficio, centrado en la comunicación, la búsqueda de entendimiento y la difusión de cultura, ha de ser uno de los más antiguos del mundo. Contamos con textos bilingües en lengua acadia y sumeria que datan del siglo XVIII a.C. La cultura del antiguo Egipto extendió sus tentáculos con gran fuerza por el universo cultural de la Antigüedad, trasladando sus ideas y escritos entre culturas de tan altos vuelos como la hebrea o la griega. Los traductores no solo difundían el saber, eran de mucha utilidad en la diplomacia y los negocios en general. En tiempos de los grandes imperios, como el romano o el chino, el número de conocedores

de diversas lenguas aumentaba exponencialmente y las traducciones eran moneda corriente.

Occidente y su cultura cristiana, deben mucho a los traductores de diversas épocas. Durante el reinado de Ptolomeo II Filadelfo (285-247 a.C.) se inició en Alejandría la redacción de La Septuaginta (los LXX o Setenta), que constituye la primera traducción de la Biblia hebrea. Según una carta atribuida a un judío helenizado llamado Aristeas, Ptolomeo Filadelfo solicitó al Sumo Sacerdote Eleazar de Jerusalén la presencia de 72 sabios judíos (seis por cada tribu de Israel) con el fin de traducir la Torá (los libros de la Ley hebrea revelada por Dios) al griego para enriquecer la biblioteca de Alejandría. Los llevaron a la solitaria isla de Faros donde comenzaron su labor de traducir la Ley, ayudándose unos a otros y comparando las traducciones a medida que las iban terminando. Setenta y dos días después habían concluido. La traducción se leyó en presencia de los sacerdotes judíos, los príncipes y la gente reunida en Alejandría, quienes reconocieron y alabaron su perfecta conformidad con el original hebreo. El rey quedó muy complacido con el trabajo y lo entregó a la biblioteca. El texto griego de los Setenta fue adoptado por los judíos de Alejandría primero, y después por todos los de habla griega.

San Jerónimo de Estridón (Dalmacia) marca un nuevo hito en las labores de traducción de las Sagradas Escrituras. Había nacido en torno al año 347 d.C. en el seno de una familia pudiente que le destinaba al funcionariado, pero le interesaban más los clásicos y la retórica. Tras convertirse al cristianismo se dedicó a la vida ascética y al estudio de las Sagradas Escrituras. El propio Papa le encargó la revisión de todas las traducciones existentes de la Biblia y la realización de una traducción propia. El santo patrono de los traductores llevó a cabo la traducción del hebreo al latín del Antiguo Testamento (aunque contaba con la Septuaginta), y revisó las versiones existentes en latín (*Vetus Itala*) para redactar la Vulgata.

Ya en el siglo XVI nos encontramos con Lutero, quien hizo de la traducción de la Biblia a lenguas vulgares, empezando por el alemán, parte importante de su proyecto de reforma de la Iglesia. La posibilidad de que los fieles leyeran directamente los textos sagrados causó gran revuelo y destaca la importancia de nuestro oficio para la difusión de las ideas. Lo cierto es que Lutero estaba inmerso en una cultura presa de cierta «fiebre traductora». Los humanistas italianos de los siglos XIV y XV habían ido recuperando muchos clásicos greco-latinos antes, durante y después de la caída de Constantinopla en manos de los

turcos. Los refinados aristócratas italianos, sus banqueros y príncipes de la Iglesia invirtieron tiempo y esfuerzo en rescatar lo que se pudiera de las bibliotecas bizantinas. A su vuelta, los mecenas de ciudades como Florencia iniciaron todo un programa de traducción de los clásicos griegos. Al florentino Leonardo Bruni (1369-1444) debemos el uso del término latino *traducere* para designar nuestra labor, término que pasaría al español, francés y portugués.

La península Ibérica ha contribuido enormemente a la historia de la traducción. Dada su condición de cruce de culturas, no sorprende el surgimiento la Escuela de Traductores de Toledo, fundada en el siglo XII por el arzobispo de Toledo Raimundo de Sauvetat, para traducir los textos clásicos greco-latinos, que vertieron del hebreo o del árabe al latín primero y al romance después. Tradujeron sobre todo textos filosóficos, científicos y teológicos, entre los que destacan las obras de Aristóteles traducidas al árabe. Durante el reinado de Alfonso X, el Sabio, la escuela se volcó, sobre todo, en textos de medicina y astronomía.

El Siglo de Oro nos brinda asimismo buenos ejemplos de traductores. En una etapa de globalización y expansión de horizontes, son de destacar los esfuerzos realizados por muchos religiosos del Nuevo

Mundo para traducir e interpretar el legado de las culturas autóctonas. En la metrópolis, figuras muy conocidas de nuestro mundo cultural, como Fray Luis de León o Quevedo, también ejercieron el oficio de traductor. Los trabajos del primero resultan escrupulosos y razonados, los del segundo, contienen amplificaciones y son poco fieles al original. A Luis Vives debemos importantes reflexiones teóricas sobre la traducción. Y contamos asimismo con famosos intérpretes, como Malinalli, la esposa de Hernán de Cortés, o Matteo Ricci, el jesuita italiano, consejero en la corte imperial china de inicios del siglo XVII.

Los siglos XVIII y XIX, son etapas de gran actividad traductora. La multiplicación de las relaciones comerciales y culturales, debido al avance tecnológico y la mejora del transporte, la creciente facilidad de acceso a las lenguas extranjeras, con el consiguiente aumento en número y calidad de las herramientas de aprendizaje, como gramáticas y diccionarios y, en general, el anhelo de ampliar los conocimientos y el saber, tan propio del espíritu ilustrado, favorecieron el auge de la traducción. Por otra parte, el ya definitivo asentamiento de las lenguas vulgares y su reconocimiento como vehículo de transmisión de la cultura y de la ciencia, hizo que se multiplicaran las traducciones entre esas lenguas, en detrimento

de la traducción a partir de las grandes lenguas clásicas, aun cuando las traducciones del latín seguían siendo muy numerosas.

Asistimos en estos siglos al auge de las grandes novelas; los traductores vierten de unas lenguas a otras unos relatos que son auténticos exponentes de culturas y valores. Como herramienta de transmisión cultural, los grandes relatos de la literatura inglesa, francesa, rusa o española amplían la percepción del lector en el ámbito de valores y sentimientos, creando, en ocasiones, figuras estereotipadas, como la «aristócrata rusa», la «niñera inglesa», el «revolucionario francés» o el «bandolero español». La ciencia, por su parte, avanza a la par que la terminología, que se expande para dotar a los científicos de un lenguaje común.

### Traductores del presente

Uno de los grandes hitos del siglo XX fueron los Juicios de Núremberg, en los que se procesó a altos mandos nazis después de la Segunda Guerra Mundial. Bien puede decirse que el evento supuso el nacimiento de la interpretación simultánea moderna, aunque la gran mayoría de los intérpretes no eran profesionales.

Para los traductores, los últimos años han estado marcados por dos

procesos fundamentales: los nuevos puntos de vista sobre su formación y la traducción automática. Las Facultades de Traducción e Interpretación son de nuevo cuño en todo el espacio educativo europeo, pero se han asentado firmemente entre las demás disciplinas humanísticas. En nuestro país la primera fue creada en la Universidad de Granada en 1979. Los programas de estudio suelen exigir el dominio de dos lenguas, aparte de la materna, y comprenden todo tipo de asignaturas teóricas y prácticas en diversas especialidades como traducción literaria, científica, jurídica, económico-financiera o interpretación.

Los estudiantes aprenden a manejar, además, las herramientas de traducción automática existentes en el mercado. Las agencias de traducción las utilizan, instituciones públicas como la Unión Europea también. Suponen una ayuda, pero en ningún caso suplen la actividad directa del traductor. Más importante, quizá, haya sido la proliferación de buscadores en Internet. Sólo un traductor sabe la cantidad de información que hay que buscar durante el proceso de traducción de una novela o ensayo. Nombres de objetos, muebles, ropas, mapas y regiones, procesos históricos y un sinfín de elementos necesarios para la reconstrucción de ese mundo que es cada pieza literaria que pasa por nuestras ma-

nos. Como en todos los ámbitos de la vida, en estas últimas décadas hemos ganado en rapidez. La velocidad a la que nos permiten traducir los medios informáticos a nuestro alcance debería haber revertido en un gran auge de la profesión, la nueva formación en mejores traductores. Sin embargo, los datos nos dicen otra cosa.

### **Traductores en España**

Sin traductores no podríamos acceder a los libros escritos en lenguas extranjeras. Sin embargo, su nombre suele aparecer en letra pequeña en algún lugar no muy destacado y casi nunca en la cubierta de los libros. Eso a pesar de que la ley los considera «autores», es decir, parece dar por descontado que hay un reparto de papeles evidente en una obra traducida entre el autor y su traductor.

El 70 por ciento de los traductores que trabajan en España están pluriempleados. En 2015, solo un 28,2 por ciento de los traductores editoriales encuestados en *El Libro Blanco de la Traducción*<sup>5</sup>, se dedicaron en exclusiva a esa actividad profesional. Una cifra que se ha

---

<sup>5</sup> *Libro Blanco de los derechos de autor de las traducciones de libros en el ámbito digital*, ACE Traductores (2015), accesible desde la página web de la asociación en [www.ace-traductores.org](http://www.ace-traductores.org).

ido reduciendo (era del 37,5 por ciento en 2008), a pesar de que la industria editorial no ha dejado de crecer desde entonces y mucho menos la preferencia de los lectores por los libros traducidos.

En el *Informe sobre el valor económico de la traducción editorial*, publicado este año por la asociación de traductores ACE<sup>6</sup>, se constata no solo que el hábito de lectura está aumentando, sino asimismo un incremento en la preferencia de los lectores por el tipo de publicaciones en las que el porcentaje de libros traducidos es mayor. Del total de los títulos inscritos en el ISBN español en 2015, aproximadamente un 16,2 por ciento eran traducciones. El peso de las traducciones entre los diez libros más vendidos se ha mantenido en torno al 30 por ciento en los últimos años, pero si buscamos entre los cien libros más vendidos el porcentaje aumenta hasta el 50 por ciento.

Pese al valor que aportan en términos de ventas, en 2015 la media de ingresos de los traductores españoles estaba en 5.000 euros anuales. Resulta asimismo llamativo el elevado número de traducciones que se realizan sin contrato. Según el *Libro Blanco de la Traducción*, más de una cuarta parte de los traduc-

tores encuestados habían trabajado sin contrato. Además, las bajas retribuciones repercuten muy negativamente sobre la profesionalización de los jóvenes traductores, que se ven obligados a combinar esta actividad con otras.

En España hay, sobre todo, traductoras. El 52,1 por ciento de estos profesionales son mujeres. La edad media de la profesión es, además, elevada. Los traductores tienen de media unos 52 años frente a los 46 de 2009, lo que demuestra que la profesión está envejeciendo, como bien se explica en el *Informe sobre el valor económico de la traducción editorial*. Sólo el 45,3 por ciento de los traductores son autónomos, y hay más mujeres autónomas que hombres (un 55,7 por ciento). Las cosas son muy distintas en el caso de los traductores a tiempo completo: un 75,8 por ciento son autónomos.

### Traductores del futuro

Todo indica que el arte de la traducción seguirá siendo apreciado y necesario en el futuro. Son muchos los ámbitos en los que estos profesionales desempeñan sus funciones en el mundo de hoy. Lejos quedan ya aquellos tiempos en los que san Jerónimo traducía las Sagradas Escrituras o Leonardo Bruni traducía para rescatar los secretos de la Antigüedad. El traductor de hoy es un profesio-

<sup>6</sup> *Informe sobre el valor económico de la traducción editorial*, [e-book] ACE Traductores 2017.

nal multiusos que igual te traduce a Shakespeare que un contrato de compra-venta.

La traducción automática, lejos de ser una preocupación, parece una herramienta útil, que en el futuro puede ahorrarnos a los traductores tiempo y esfuerzo, siempre que se tenga presente que el traductor humano resulta imprescindible. Los programas y memorias de traducción no tienen en cuenta los matices de la sintaxis ni el contexto, no saben reflejar el «tono», son incapaces de captar el sarcasmo, los giros y las frases hechas de la lengua fuente. Es esa capacidad de reproducir no ya palabras, sino asimismo ideas y contextos concretos, lo que convierte a la traducción en un arte y al traductor en un artista: un virtuoso de la lengua.

La globalización, con la consiguiente circulación de personas, ha forzado a las administraciones públicas y parlamentos a adoptar medidas que garanticen los derechos de las personas que no hablan la lengua del país en el que se encuentran. Actualmente los juzgados y hospitales españoles cuentan con intérpretes que asisten a los acusados en los juicios y a los pacientes en sus entrevistas con los médicos. Una gran idea que no parece estar teniendo todo el éxito que debería. Según un artículo publicado en la prensa española

este mes de julio<sup>7</sup> existen graves carencias en la cantidad y calidad de la información ofrecida en los juicios en los que hay extranjeros implicados. Son los resultados obtenidos en un estudio realizado por investigadoras del grupo MIRAS (Mediación e Interpretación en el Ámbito Social) de la Universidad Autónoma de Barcelona. Las investigadoras han analizado cincuenta y cinco vistas interpretadas en inglés, francés y rumano en diez juzgados penales de Barcelona y han comprobado que, de media, no se interpreta más de un 54 por ciento de lo que se dice en la sala. En cuanto a la calidad de la interpretación, se cometen una media de veintiún errores graves por hora, como falsos sentidos u omisiones. Muchos de los intérpretes no conocen bien el lenguaje jurídico ni la jerga procesal.

La traducción médica en los hospitales de España se hace cada día más necesaria. Después de todo, muchos millones de personas visitan nuestro país todos los años y, en la mayoría de los casos, hablan otros idiomas. Estos intérpretes, que realizan una función sumamente delicada, no siempre son profesionales, porque la diversidad de lenguas es muy amplia y la retribución que se percibe no siempre compensa. Se trata de una labor que requiere del dominio de

---

<sup>7</sup> *La Vanguardia*, 7 de julio de 2017.

una terminología médica muy especializada, así como conocimientos de anatomía. Cuando el médico pregunta al paciente si le duele el menisco, puede que el paciente no sepa dónde está el menisco, pero el intérprete sí debe saberlo.

Como cabe deducir de las páginas anteriores, nuestra profesión tiene muchos problemas a los que enfrentarse. En el ámbito de la traducción editorial seguiremos luchando por obtener mejores contratos y mayor visibilidad. En el caso de la formación universitaria, probablemente haya que seguir buscando enfoques que contribuyan a formar

traductores que resulten ser buenos lectores, mejores escritores y estupendos mediadores culturales. Es evidente que habrá que incidir en la regulación de la interpretación en juzgados, centros policiales, hospitales, centros de salud y servicios sociales. Pero el hecho de que haya que pelear por mejores condiciones no significa que haya que sacar conclusiones pesimistas sobre el oficio de traductor. Al revés, cada vez estamos más presentes en todos los ámbitos de la vida moderna. La traducción es un arte vivo y en plena evolución. ■

---

# SALTERRAE

Walter Kasper

## Lo absoluto en la historia

*Filosofía y teología de la historia  
en el pensamiento del último Schelling*

  
SALTERRAE

  
Presencia  
Teológica

WALTER KASPER

### **Lo absoluto en la historia**

*Filosofía y teología de la historia  
en el pensamiento del último  
Schelling*

(Obra Completa  
de Walter Kasper – 2)

Más información, en  
[www.gcloyola.com](http://www.gcloyola.com)

La mediación entre lo absoluto y la historia constituye el hilo conductor de la filosofía última de Schelling. Walter Kasper muestra cómo, para Schelling, el problema solo puede resolverse si la razón humana, en vez de empeñarse en rebasar sus límites, cobra conciencia de estos y se abre a lo absoluto, que se le da a conocer en la historia. Nos hallamos ante uno de los intentos más vigorosos de la teología del siglo XX por enlazar con el pensamiento moderno sobre la libertad.

  
LOYOLA  
GRUPO DE  
COMUNICACIÓN

Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)  
[pedidos@grupocomunicacionloyola.com](mailto:pedidos@grupocomunicacionloyola.com)

---